



AL CABO DE SIETE AÑOS DE AUSENCIA Ernesto Vilches, el gran comediante, ha llegado a España Inquietudes y proyectos del creador de Wu-Li-Chang

Hoy ha desembarcado en Barcelona Ernesto Vilches. Hace siete años que el insigne actor abandonó España, después de una «tournée» brillantísima por sus más acreditados coliseos, donde los públicos se le rindieron, como siempre, en encendido homenaje de admiración y cariño.

Durante este tiempo, el gran Vilches, bajo el pabellón glorioso de su arte inimitable, al frente de una aguerrida tropa de artistas españoles, ha recorrido la América del Centro y parte del territorio de la del Norte, donde su nombre tiene ecos famosos, y su personal estilo de comediante, raíces hondas de adhesión popular.

¡Siete años de embajador del arte español por tierras calientes de añoranzas de España! ¡Siete años de batallar artístico, en los que sus armas, templadas cada día en el entusiasmo íntimo de su fervor profesional, no conocieron horas de vacilación, instantes de desaliento en la dura pelea a que le obligan sus ansias de superación! Siete años, en fin, de aventura generosa, de noble esfuerzo en el esfuerzo eterno de su vida inquieta, durante los cuales, Ernesto Vilches hizo, deshizo y rehizo fortuna veinte veces, en ese juego de desdenes cultivado tan elegantemente por él a lo largo de toda su vida. Que su intimidad temperamental está, como su arte, salpicada de chispas geniales...

Ya está en España Ernesto Vilches. Llega, como siempre, entre una montaña de toneladas de equipaje, que, en este caso, no es peso muerto, sino complemento eficaz del sentido moderno y meticuloso de su criterio personal en cuanto a la presentación escénica.

Entre el bagaje material, trae dos grandes películas de su exclusiva propiedad: *El 113* y *María*, inspirada esta última en la novela de Jorge Isaacs. Naturalmente, el celuloide no declina su entrañable afición al teatro. En la temporada próxima, Ernesto Vilches sentirá de lleno el sol de las baterías, mientras transmite a la teoría emocionada de sus incondicionales espectadores las sensaciones de su arte de buena ley.

Una empresa poderosa analizará los proyectos teatrales de Vilches, que, si siempre ha hecho vibrar su arte al compás de una inquietud mundial, ahora, oreado por plurales horizontes, dará al espectador el rendimiento de lo visto.

No está nuestro medio teatral tan sobrado de auténticos valores, que la llegada de Vilches no merezca el saludo alborozado de las prensas y la curiosidad atenta de los públicos.

Cartelera madrileña

Novedades escénicas más o menos relativas

María Isabel: «Tres a uno».—La estimación personal que el cronista profesa desde hace mucho a Luis de Vargas no debe poner vendas de incondicionalidad para juzgar sus obras. Al margen de los afectos íntimos ha de alzarse el banderín de la honra-

TEATRO

Por ALFREDO MUÑIZ

dez crítica, como tributo de lealtad a los lectores y, también, al propio criticado.

Y vamos con «Tres a uno»: No ha tenido fortuna el autor de «Charleston» en este caso. La obra, aun vestida con los blancos céfros de una honradez literaria, que es cualidad más levante en su historia de comediógrafo, se viene abajo de inconsistente, de floja, de lánguida. Ha pensado Luis de Vargas que para animar el paisaje escénico con aires de modernismo bastaba con centrar la obra en un ambiente deportivo. Y, naturalmente, de esta equivocación elemental arranca el tácito fracaso de la comedia. Un asunto, aun ofreciendo la novedad relativa del de «Tres a uno», no consiguiera en ningún caso alumbrar de interés dramático al reducido mundo de los personajes que lo informan, si éstos no acusan a su vez trazos psicológicos, característicos o simplemente verbales de inteligente eficacia teatral, como ocurre en esta obra del Sr. Vargas. Ni uno solo de los pobres seres que forman el censo humano de «Tres a uno» irradia sobre la escena un leve destello de agudeza léxica o temperamental. Todos, absolutamente todos, pertenecen a un mundo viejo y carcomido, que perdió su eficacia escénica hace muchos años, cuando el deporte futbolístico se cultivaba únicamente entre los elementos de algunas colonias inglesas desperdigadas por la Península Ibérica. Comedia, en fin, brumosa, insípida, renqueante de vejez y hasta falta de gracia, siquiera ésta fuera de tipo tradicional en los anales del teatro.

La interpretación, aplaudida en general, y hasta especialmente en algún mutis, apenas si podría alcanzar justamente el adjetivo de discreta. Y no por falta de elementos inteligentes, que los hay en el elenco, sino por imperativos del tono desgano que se advertía en cuantos artistas tomaron parte en el reparto de «Tres a uno».

Ideal: «*María de los Dolores*».—Hemos llegado a la era de las comedias flamencas. Los empresarios del teatro Ideal han descubierto que el cante «jondo» goza de la estimación del público madrileño y ¡a complacer al público!, se han dicho en un desbordamiento eufórico de esperanzas de buen negocio.

Y hete aquí que a una comedia lírica—por lo menos, así reza en los carteles—sucede otra, con una reiteración de ambiente y situaciones tan absoluta como indulgencia crítica en cuan-

to a los valores dramáticos de todas y cada una de las estrenadas hasta la fecha.

María de los Dolores se titula la representación últimamente, y es original (?) de un autor que llevó al teatro obras de auténtico valor sainetesco: José María Granada. Pero, en este caso, la fortuna no le ha tendido su mano generosa. Se trata de una trama perfectamente vulgar y manoseada ya por todos los especialistas del género, ideada con el solo objeto de que los «cantaos», «cantaoras», «bailaores» y «bailaoras», elevados a la categoría de comediantes por imperativos del negocio, luzcan las galas reales de su arte, «el suyo», y los harapos de un arte que les viene ancho, como tiene que ser, naturalmente.

Así, pues, consignemos, como resumen de nuestra impresión sobre el «acontecimiento» artístico, estas breves líneas: Una comedia exenta por completo de valores; una interpretación discretita por parte de los actores profesionales; una actuación brillante de Estrellita Castro, Niño de Utrera, Pena (hijo) y Paco Senra, en la parte de cante y baile flamenco, y una gestión disparatada por parte de estos cuatro últimos artistas cuando actúan al margen de sus habilidades características.

¡Ah!, y un público que, al parecer, encontró admirable el espectáculo, si hemos de juzgar por los aplausos, que prodigó a troche y moche.

Coliseum: «*La Malquerida*».—Lola Membrives, la excelente actriz y directora de la compañía del Coliseum, en su revisión a las mejores obras del repertorio, ha afrontado el turno de «La Malquerida».

La tesitura dramática del drama benaventiano tiene una adecuación perfecta en el temperamento de la ilustre actriz, que consiguió la adhesión entusiasta de los espectadores.

Los buenos perfiles artísticos de la señora Membrives se aguzan en un constante afán de superación, hasta el punto de que su versión más reciente de «La Malquerida» señala la culminación de su acierto en el desentrañamiento de la figura central de este drama, de emociones inmarcesibles.

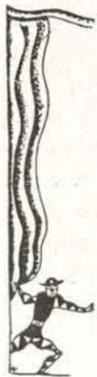
Con Lola Membrives completaron un repartito matizado de aciertos constantes las señoras Alonso de los Ríos y Zurita; Luis Peña, Alejandro Maximino y, en general, todo el plantel de buenos artistas, que cooperaron con sus recursos respectivos al tono elevado de una interpretación excelente.

—Que la Compañía de Lara pasará al Chueca para hacer una campaña popular.

—¡Magnífica idea! Que no es cosa de que el público se quede sin admirar las «calidades dramáticas» de «Estudiantina», pongo por ejemplo, de obra anodina y huera.

ENTRE ACTO Y ACTO

DIALOGOS IRRESPONSABLES



—Don Manuel Linares Rivas trabaja tan intensamente como si tuviese treinta años.

—¿Sí?

—Sí.

—¿Y en qué trabaja?

—Hace comedias. Una, titulada «La novia de Europa», la divide en varios «tapices» del siglo XVI, y en ella danzan sobre fondos sombríos de Madrid y de El Escorial, Isabel Clara Eugenia y Felipe II. La otra—para que no se diga—se llama «Barro propicio», y es de ambiente ultramoderno. ¿Qué le parece?

—Pues que, a lo peor, se hace un lío con esta diferencia de épocas y la moderna le resulta del siglo XVI y la del siglo XVI de nuestros días. Es muy peligroso abordar dos ambientes tan dispares al mismo tiempo...

—¿Ya conoce usted la noticia que corre por esas «peñas»?

—¿Qué noticia?

—Suenan las trompetas de lo sensacional!

—Bueno, que suenen. Pero ¿a santo de qué?

—Celia Gámez viene a La Latina al frente de una Compañía de revistas.

—¿Para cooperar al homenaje a Lope de Vega?

—Para lucir las curvas rotundas de su cuerpo.

—¡Ah, vamos!... De todas formas, formalidad, que los años, a pesar de Raquel Meller, no pasan sin dejar huella en todas las curvas.

—Existe el proyecto—otro proyecto más en el proceloso mar de los proyectos—de reconstruir el antiguo teatro de la Cruz.

—Sí, señor; existe ese proyecto y ya andan a vueltas sobre si debe llamarse teatro de la Cruz o teatro Lope de Vega. ¿Cuál de los dos nombres le parece a usted más acertado?

—Ninguno de los dos.

—¿...?

—Yo le llamaría, para rendirle tributo de justicia a los valores dramáticos contemporáneos, teatro Quintero-Guillén-Navarro, Torrado-Fernández Sevilla-Carreño-Lucio-Todos los Paso-Manzano-Sierra-Vela-Loygorri, etc., etcétera.

—No está mal la idea, pero me parece un poco largo el nombre.



Conciertos de danzas por la «Argentinita»

Encarnación López, la popular «Argentinita», va a marcharse a América a realizar una «tournée» artística. Pero no podía emprender este viaje trasatlántico, de duración indeterminada, sin decirle adiós a su público madrileño, cada día más firme en la cariñosa admiración hacia esta artista singular, que tantas veces le hizo vibrar de emoción al conjuro de sus creaciones inimitables.

Los dos recitales dados por Encarnación López en la sala de la Comedia fueron como una comprobación del entusiasmo popular que palpita, con latido invariable, en la entraña de Madrid hacia ella, y que, por estar enraizado en el centro medular de los afectos leales, resiste todas las pruebas, incluso la del tiempo. Madrid, en un encendido homenaje de palmas, despidió a la «Argentinita» con tonos emocionados.

En ambos recitales, el arte magnífico de Encarnación López revalidó sus títulos eminentes. Sus bailes y sus canciones, bajo las galas luminosas de la depuración temperamental más exquisita, prendieron en el entusiasmo espectador, que reaccionó constantemente en ovaciones encendidas de fervor hacia la artista insigne.

Acompañaron a la «Argentinita», al piano y a la guitarra respectivamente, Enrique Luzuriaga y Pepe, el de Badajoz.

—No lo crea usted: el público se lo apredería de memoria rápidamente.

—En secreto: Lola Membrives y sus huertes ensayan, y se disponen a estrenarla dentro de pocos días, una comedia original de don Luis Fernández de Sevilla.

—¿Título?

—«La casa del olvido». ¿Le gusta?

—No está mal; pero...

—¿Qué?

—Que si mal no recuerdo, la señora Membrives nos prometió solemnemente hacer un teatro depurado, de altura. Y esa «Casa...» me temo mucho que no pase de dos pisos.

—En realidad, después de «Estudiantina», no es cosa de hacerse muchas ilusiones en cuanto a la calidad del teatro del señor Fernández Sevilla.

—Hace mucho tiempo, mucho, que los poetas españoles no escriben una comedia.

—Es verdad. Y ese abstencionismo ¿a qué se deberá?

—Lo ignoro. Pero protesto. Es hora ya de que algún político escriba un drama. El teatro está falto de problemas vivos.

Por GABRIEL GARCIA ESPINA

PRESENTA
LA PELICULA

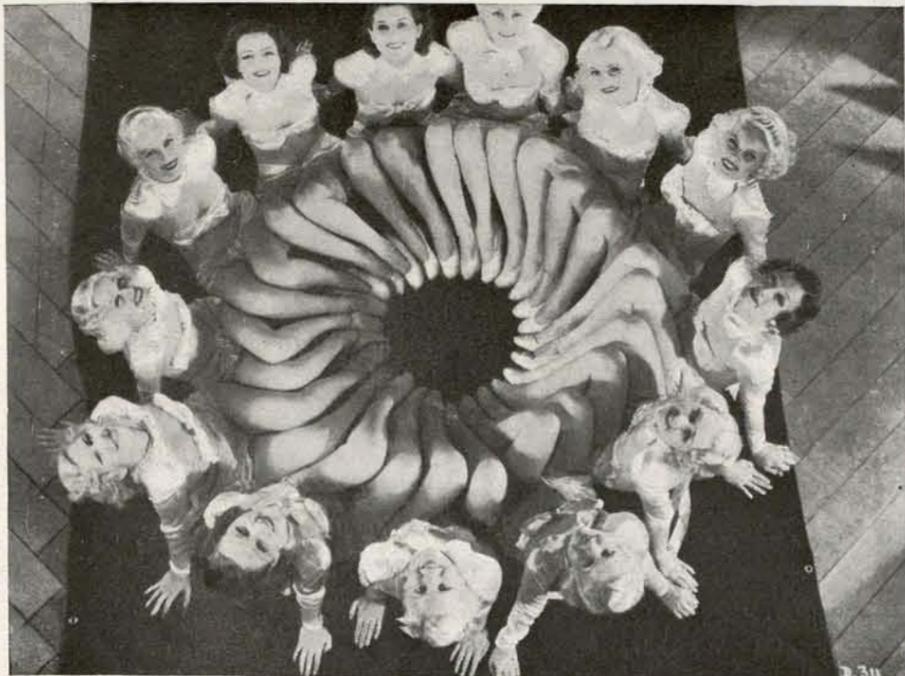
DE

WARNER BROS.

FIRST NATIONAL

GENTE DE ARRIBA

Noticias cinematográficas



Aquí tienen ustedes una magnífica flor carnal, perfumada y sonriente, arrancada del film "Música y mujeres".

Máquinas parlantes R I T M O

La cuestión de los "dobles" interesa en grado sumo a los productores de Hollywood, que tienen gran interés en favorecer su desarrollo comercial.

A este respecto, se habla seriamente de una innovación muy curiosa. Para que los movimientos de los labios en los intérpretes americanos no desdigan del sonido idiomático extranjero que ha de figurar después en la película, les harán repetir cada escena en francés, alemán, italiano, español, etc., según la versión de que se trate. No tendrán necesidad de conocer todos esos idiomas, y sólo será preciso que se aprendan de memoria las palabras francesas, alemanas, etc., y que las pronuncien simplemente, sin ocuparse de la acentuación.

En vista de ello, las palabras "habladas" así para los "dobles" extranjeros se adaptarán evidentemente y con gran exactitud a los movimientos labiales de los actores.

Desde luego, es muy ingenioso el truco, pero los actores americanos han de dar muestras de una extraordinaria resistencia física y de una solidez de cabeza a toda prueba, si no quieren acabar una película en el hospital o en el manicomio.

Gracie Field, la estrella mejor pagada del mundo

¿Saben ustedes cuál es la estrella de cine mejor pagada del mundo? Greta Garbo..., Marlene Dietrich... No. La artista de cine mejor retribuida es una dama inglesa, Gracie Field, reina de los "music-halls" londinenses.

Gracie Field ha firmado un contrato de dos años con una gran firma inglesa, y percibirá por su trabajo quince millones de francos!

Quince millones por filmar tres películas: "Look up and laugh", "Up with the lark" y "Say grace". Nunca se había oído hablar de un sueldo semejante.

Es curioso conocer la historia de esta artista, favorita de los ingleses. Nacida en Rochdale en 1888, desde su más tierna infancia quiso hacer teatro. Cantaba a la puerta de los hoteles donde se alojaban los actores, con el propósito de llamar su atención. Pero no tuvo más remedio que entrar en una fábrica de hilados, donde aprendió el oficio de tejedora. Más adelante, Gracie abandona la fábrica para unirse a una compañía de cómicos. La primera revista en que tomó parte fue "It's a bargain" ("Es una adquisición"), y se



Otra silueta femenina y gentilísima de la misma película.

representó durante dos años y medio. Gracie consigue después el papel principal en la obra "Mr. Tower of London" ("El señor Torre de Londres"), que batió todos los records espectaculares con 4.000 representaciones durante siete años.

La primera película que filmó esta mujer, para la Associated Talking Pictures, fue "Sing as we go". Es la historia de una modesta tejedora que se encuentra de pronto sin trabajo a causa de la situación económica, y que debe buscarse la vida como sea, a todo trance. La antigua tejedora, Gracie Field, que ganaba dos libras por semana en la fábrica de Blakpool, interpretaba, veinte años más tarde, el mismo papel en un film, con dos mil libras de sueldo semanal.



CONTROL

CINEMATOGRAFICO

- "ALTO" Deténgase usted y lea: la película merece la pena.
- ⊕ "CUIDADO" Un film con determinadas debilidades artísticas.
- ⊙ "SIGA" Obra deficiente que no merece ni que usted se detenga a considerar su título.

⊕ *El hijo perdido.*—Luis Trenker, conocido por sus films de montaña y de nieve, nos trae en esta película un rico contenido de esencias cinematográficas. Sólo por eso, por el aire de fuera que azota el rostro del espec-

tador con la emoción de los más bellos escenarios naturales, ya sería un film grato y admirable. Tiene, en cambio, otras determinadas características de interpretación y de concepto, que no son ya tan puras y recomendables.

⊙ *Noches de Montecarlo.*—Otro camelo policiaco sin ninguna significación que merezca destacarse.

⊕ *Paganini.*—Un film musical y «biográfico» a propósito del famoso violinista italiano. El resultado no ha sido ciertamente considerable. Película de propicia atmósfera evocadora y de fácil asimilación para el gran público por el vehículo musical en que se desenvuelve, pudo tener mejores aciertos cinematográficos. No obstante, el film es elogiado y grato. Iván Petrovich encarna decorosamente la figura del insigne músico y gran «amador», un poco oscurecido por el magnífico trabajo de un actor cómico «cuyo nombre sentimos no recordar».

⊙ *Diez días millonaria.*—Lamentamos mucho no poder decir nada agradable sobre esta nueva muestra del cinema español. El veterano José Busch, de contumaz historia cinematográfica, no ha logrado producir aún unos metros de film dignos de la reverencia y del aplauso. Esta película que nos ocupa, obra suya, no tiene nada que ver con el cinema de nuestro tiempo.

⊕ *Boulevard I, rey negro.*—León Mathot, antiguo y buen actor francés, ha dirigido este film, que tiene como materia prima a Georges Milton, el popular caricato. La película no pasa de un discreto matiz de bondad, al que llega en ocasiones con dificultades evidentes. Se abusa ya con exceso de las dotes mímicas y cómicas de Georges Milton. El hombre no puede con tanto.

⊕ *Busta de mujeres.*—Victor Mac Laglen y Edmund Lowe hicieron famosa su camaradería en aquel magnífico film titulado *El Precio de la Gloria*. Desde entonces, los productores americanos explotan con frecuencia

CUERPOS ESCULTURALES



Tres gracias más de "Música y mujeres" y...

el buen resultado comercial de la viril pareja. Esta película, de análogos contornos espirituales a esas otras aludidas, nos presenta de nuevo a los dos excelentes actores, acompañados por la belleza de Sally Blane—la manzana de la discordia de turno—, y en un argumento sin trascendencia, pero agradable de ver en cualquier caso.

◆ *"CLO-CLO".*—Con este título se realizará en Viena una opereta del popular compositor Franz Lehar, con Magda Schneider en el papel de protagonista.

◆ *MISTINGUETT.*—Esta ya vieja artista francesa de "music-hall" impresionará un film inspirado en una obra de Jacques Deval, cuyo título definitivo será "La isla del Diablo".

René Clair.—El famoso director francés, autor de obras tan admirables como *El Millón*, *Viva la Libertad*, *Sous les toits de Paris*, etc., ha sido contratado durante dos años por una casa inglesa. Empezará en junio próximo su primera película, con Charles Laughton como principal intérprete.

Jean Dreville.—El también gran director francés va a realizar dos films cuyos escenarios están ya terminados. El primero será *La Garçonne*, según la novela de Victor Marguerite, y el segundo, *Maya*, sobre la obra de Gatillon.

Marlene Dietrich.—Después de haber sido emperatriz de Rusia, Marlene Dietrich será en breve emperatriz de los franceses, filmando el papel de *Josefina Beauharnais*, título de la primera película de Lubitsch para la Paramount. El papel de emperador será representado por Edward G. Robinson, que hasta ahora se había especializado en los tipos de «gangster» de altos vuelos.

Yvette Guilbert.—Pronto veremos a Yvette Guilbert en el film *Tante, la Capucine*, según la obra de Marie Gasquet, cuyo papel principal ha sido encomendado a la gran artista francesa de la canción, que, desde su presentación con *Fausto*, al lado de Emil Jannings, no había vuelto a trabajar para la pantalla.

No se separan Laurel y Hardy.—Habían corrido rumores de que la pareja cinematográfica formada por Stan Laurel y Oliver Hardy iba a deshacerse. Al día siguiente de haberse publicado esta noticia, Oliver Hardy, entrevistado en Hollywood, declaraba que nunca habían pensado en separarse el uno del otro.

—Hace siete años que Stan y yo trabajamos juntos—dijo—. Acabo de telefonarle, y se ha quedado tan asombrado como yo de esta noticia inesperada, que jamás pasó por nuestra imaginación, sobre todo en este momento. Creo que Laurel está algo disgustado con la empresa. En cuanto a mí, me sería imposible seguir trabajando sin él.

B A I L L E S



Un "americano" número coreográfico del mismo film, que próximamente será exhibido en Madrid.

LA NUEVA MUJER TURCA

Por R. M. L.

ESPECIAL PARA "CIUDAD"

llo en que la religión significaba prejuicio y atentaba contra la formidable revolución de Kemal Atatürk.

El movimiento de Kemal es lo que en realidad puede llamarse una revolución, porque no ha sido la mera transformación del color de los Poderes públicos, sino que, habiendo ahondado hasta la psicología racial, ha producido un cambio espiritual en el pueblo turco, evolución que claramente puede apreciarse en la transformación de las mujeres, pasando éstas de aquellos ropajes legendarios que las hicieron famosas en todo el mundo, a la libre acción de las prendas de cualquier mujer de París, Madrid o Nueva York.

Hoy se las ve por las calles de Ankara o Estambul luciendo las últimas modas de los mejores modistos europeos, y no es que las prendas antiguas estén obligatoriamente desterradas, como en el caso del fez, sino que ha sido una trasmutación voluntaria, en la cual la mujer turca ha actuado con plena conciencia de la nueva ruta del país.

Ellas votan hoy día. Desde diciembre de 1934 se halla promulgada una ley que hasta les confiere el derecho de pertenecer al Parlamento, y en las últimas elecciones, varias destacadas personalidades femeninas de la nueva Turquía han logrado ser elegidas.

Kemal Atatürk ha sabido premiar con las nuevas leyes todos los esfuerzos que las mujeres dieron por la independencia del pueblo, dando ejemplos de coraje, que, para lección de las generaciones futuras, se han simbolizado en el zócalo del monumento de la Victoria en la plaza de la Soberanía, en Ankara, donde una de las tres figuras es una mujer que porta granadas.

Se ha caracterizado siempre el Oriente por la inflexible autocracia masculina. En la India, China, Japón, como en Turquía, ayer sólo tenían las mujeres un mando doméstico. Hoy la vida se ha abierto para las jóvenes turcas, que invaden las Universidades y llenan los colegios, para dedicarse a las carreras liberales, en las cuales desuellan siempre por su dedicación al estudio. En 1917 la situación de la mujer en Turquía era intolerable a nuestro ver. Las esposas no podían acompañar a sus maridos a ningún lugar; debían concretarse a seguirles detrás con sumisión de animalito casero, a varios pasos de distancia, disimulando en la mejor forma posible su condición de esposa. Si el matrimonio ocupaba un vehículo, la mujer debía colocarse en un transportín, mientras su marido gozaba del asiento. No había mujer que se atreviera a presentarse en los cafés, restaurantes, teatros; las parejas eran perseguidas por las autoridades, y el amor caminaba a tientas y con sordina. Se llegó hasta casos inauditos de haberse degradado a un teniente coronel por haberse bañado en una playa conjuntamente con sus hijas; o el de un respetable comerciante, que fué echado a golpes de un hotel de Estambul por haber concurrido con su esposa.

Hoy aquello es historia muerta.

Mustafá Kemal, revolucionario, organizador, dictador y estadista, vislumbró el aporte extraordinario que a la construcción de la Nueva Turquía podían prestar los millones de mujeres ayer inactivas en la tarea nacional. Y, efectivamente, no se ha equivocado, como tampoco ha errado en ninguna de sus reformas sensacionales, con las cuales ha hecho de una Turquía apagada una potencia digna del respeto de todos.

Pero no hay que confundir esta evolución con feminismo. Ellas siguen siendo femeninas y conservan el secular sentido de la familia como base de la organización social. Debemos mencionar al Instituto Ismet İnönü, una escuela profesional femenina consagrada por la opinión de los mejores técnicos europeos como el centro de enseñanza más

Cloque colores

última moda.. 14 ptas. metro

Piel mate poin-

telle 11 -

Crep anny. . . 8,50 -

Crep arabesco. 7,50 -

Picrep mate. . . 5,25 -

Tejidos última novedad
en sedería para alta costura

GRANDES ALMACENES
Eleuterio
FUENCARRAL, 14



eficaz que existe hoy día para orientar a las jovencitas. Allí aprenden el arte del hogar con sus mil aplicaciones domésticas; y entre la costura, la cocina y labores, aprenden puericultura, dactilografía, sanidad, etc. Hasta existe una singular clase dedicada a enseñar las "39 maneras de quitar las manchas", según la índole de las mismas.

Esta revolución femenina es una de las grandes conquistas de ese patriota que hoy ocupa la presidencia: Kemal Atatürk, hombre de férrea voluntad, pero voluntad al fin, sin la cual Turquía no sería lo que es.



Vamos a hablar de un hombre y de unas mujeres.

El es Mustafá Kemal o Kemal Atatürk, presidente de la República de Turquía, y ellas son las antiguas damas veladas a quienes una tradición de siglos les hacía ocultar el encanto de sus rostros a los ojos masculinos.

No se puede hablar de uno sin mencionar a las otras, porque la trayectoria del primero es la razón de ser de las segundas, o viceversa.

Turquía es hoy una de las naciones más adelantadas del mundo. Comparte con el Japón la misión de ser cabeza del nuevo Oriente: los nipones en el Asia oriental, Turquía en las fronteras occidentales. Ambos pueblos han echado lo viejo al olvido y han remozado sus vidas con la implantación de la civilización materialista de los europeos y americanos, pero sin perder por ello la firmeza de sus conceptos religiosos. Ahora sí, se ha abolido todo aque-

FRUTAS ARGENTINAS

PERAS DE AGUA, MELOCOTONES Y CIRUELAS - ESPARRAGOS DE ARANJUEZ

MUNOZ

BARQUILLO, 20 TELEFONO 10506

JOSE ZAMORA

LA COMEDIANTA ELENI PAPADAKY

...Aquí la tenéis. En el papel de reina de España de Don Carlos, de Schiller. Toda la tristeza de un Escorial de Samain en sus enormes ojos de Oriente sombrío. Bucles velazqueños, de un rubio descolorido, como cabellos de muñeca de cera. Así triunfó, hace pocas noches, en el Teatro Nacional.

Porque, como categoría y como talento, Eleni Papadaky equivale a nuestra Margarita Xirgu; igual vibración de antena para recoger las ondas más imperceptibles del corazón humano; igual diversidad en sus creaciones.



Esta comedianta, a mi juicio, resume el alma de la Grecia moderna.

Se da en ella el mismo contraste de dos civilizaciones, desconcertante a primera vista para los ojos europeos, desconcertados al no hallar de pronto el Oriente que esperaban, bien enmascarado de Occidente y de snobismo.

Pero eso es todavía un resabio oriental. Así los palacios griegos no ofrecen por fuera sino una fachada sin interés, y sólo al que puede cruzar sus umbrales ofrecen el esplendor de un lujo bizantino, con todo el refinamiento que aprendieron en Europa.



Así ocurre con Eleni Papadaky.

Vedla ahora en la calle, bajando de su "auto", que conduce ella misma, y en que emprende largos paseos solitarios—equivalente de las cabalgatas románticas—para aprender sus papeles; esta silueta quebradiza, estos enormes ojos libres de maquillaje, tras el cristal de las gafas americanizantes, esta elegancia sencilla, bien podrían ser de una "star" de Hollywood o de una "niña bien" española, de vuelta del "golf" de Puerta de Hierro.

Sin embargo, a la noche, será Monna Vanna, o Margarita Gautier, o aquella hosca heroína de "Borckman", o tal mujer enigmática de Pirandello.

Caracteriza la cultura de esta actriz extraordinaria, el estudiar sus papeles, para penetrar más su esencia, en el idioma original en que fueron escritos. Los idiomas no tienen secretos para ella, y yo creo, que como la reina de Saba, posee el misterio del idioma de los animales, y esto lo digo porque la he visto hablar largamente con algunos críticos de arte.



Las manos de Eleni son un poema en dos estrofas de mármol.

En los silencios dramáticos hablan con más elocuencia que su boca, y con la más ligera crispación de sus dedos comunican la emoción de Nora, de Gioconda, de Margarita.

Sin embargo, su voz es absolutamente inolvidable. Me dice Iris Scaraveos, la periodista más joven y más inteligente de Atenas: Uno de nuestros mejores poetas griegos había perdido la memoria... Y los médicos habían perdido la esperanza de que la recobrase nunca... Era una gran pérdida para la poesía nacional. Intentaron todo, inútilmente. Le enviaron a una clínica en el extranjero. Pasaron largos meses en vano. Una tarde llegó a la alcaoba del poeta sin alma una nueva enfermera. Le habló, con una voz que despertó un lejano eco en el espíritu perdido en la niebla. Los ojos del enfermo interrogaron a un fantasma invisible... La enfermera seguía hablando, con su voz entrecortada...

—Eleni...—murmuró el poeta.

Y después exclamó:

—Grecia...

Y poco a poco, con el hilo de Ariadna de aquella voz, que era gemela a la voz de la comedianta, fué encontrando su alma en el laberinto de la locura...

La voz de Eleni era lo único que había sobrevivido en el recuerdo del poeta.

Su voz fué también la causa de su carrera triunfal en la comedia, cuando, sin embargo, todos creían, en el Conservatorio Nacional, hallarse ante una futura "prima donna" del canto.

En efecto, se preparaba para la ópera; su alta cultura musical, y su voz cristalina la llamaban a encarnar las heroínas de Wagner, de Verdi, de Rossini... Pero entonces

ELENI PAPADAKY



fué cuando Spiro Melàs, hace de esto seis años, la descubrió para el arte dramático.

Eleni Papadaky vive sólo para su arte; en su biblioteca, sabiamente compuesta con un raro discernimiento, vive rodeada de los más admirables fantasmas literarios. Pero tal vez el más admirable de todos sus personajes es ella misma, que parece una heroína de Wilde, enigmática y super-femenina.

De las heroínas wildeanas tiene Eleni Papadaky la distinción un poco desdeñosa, y la complejidad profunda. La rodea un áurea de "sex appeal"—palabra que Oscar, parece mentira—no conocía, pero que nos es ahora tan necesaria para expresar lo que en 1900 nadie se hubiera atrevido a decir.

El año pasado, ante la tentación de traducir lo que

LA ACTRIZ



oculta su sonrisa a lo "Leonardo de Vinci", empecé su retrato.

Vino a posar, en una tarde de invierno ateniense, de un gris irisado de sol nebuloso; algunos amigos jugaban al "bridge" en mi estudio. El té de China humeaba en la tetera de Wegwood. Algunos crisantemos se desfleaban en una urna de barro.

Eleni se sentó, con su sencillez de estatua, y yo empecé a pintar, lleno de curiosidad por descifrar el por qué de la belleza de aquel perfil de lebrél, de aquellos grandes ojos un poco miopes, y de aquella cabecita regiamente erguida sobre un cuello heráldico; pero no la veía; una tras otra fueron surgiendo sobre el fondo de Wathman negro, Pavlova, Ida Rubinstein, Gabrielle Dorziat. Todas, menos Eleni Papadaky. Renuncié, por fin, con una excusa cualquiera, furioso en el fondo contra mí mismo.

El retrato imposible esperó días y días en el fondo de un cajón, con otros bocetos; sin embargo, no sé por qué, no lo rompí...

Y una tarde, sin motivo tampoco, volví a colocarlo en mi caballete.

Y, sin quererlo—en el fondo, pensaba hacer una cabeza imaginaria sobre aquel boceto fracasado—, fué surgiendo, exacto e inesperado, el retrato de Eleni, con su sonrisa indescifrable, su palidez de camelia y el altivo porte de su cabeza, coronada de rizos color de cobre y de hoja seca...

Fué el éxito de mi exposición. El más famoso crítico ateniense, Papandoniu, dijo en una minuciosa crítica, que "el retrato de la actriz en voga, hecha por el pintor José Zamora, era la síntesis perfecta de la mujer moderna", ¡que ya es decir! Así es Eleni; fugitiva y cercana, desconcertante como un fuego fatuo, que huye del que corre tras él y sigue al que la huye... Mujer moderna, con toda la ciencia actual de la seducción y con el atavismo peligroso de sus abuelas griegas.

Si he tratado de sugerir para vosotros el aspecto de esta admirable mujer y de esta actriz interesantísima, es porque deseo transmitir, por encima de los mares latinos, la seducción ineludible de esta nueva sirena que canta y encanta.

Mujer polimorfa y curiosa de todo, que a veces entretiene sus raros momentos de ocio en traducir al griego "Mare Nostrum", de Blasco Ibáñez, y a veces escribe atinados estudios sobre Shakespeare o el teatro preelisabetano; que juega un campeonato de "golf", y a la noche es Monna Vanna o Salomé. Que vive retirada de todo, en la penumbra azul de las cortinas de su biblioteca, y de pronto aparece, como un meteoro, en un salón elegante, eclipsando a las más decorativas mundanas. Mujer selecta y sencilla, que ha logrado triunfar sin abdicaciones por encima de las envidias y de las cábalas...

Contempladla una última vez, en el papel de cortesana amiga de Judas, en el curioso "Judas", de Spiro Melas, el periodista que ha visto la vida de Cristo, en periodista; vedla, coronada de trenzas de oro, altanera y señorial, un poco conceptuosa tal vez, llena de decadencia romana, mitigada de inteligencia helénica.

En la pléyade de trágicas y de comediantas griegas, tan numerosa que habría que citar una por una a todas, y sería imposible, se destacan tres, como las tres diosas griegas que juzgó el pastor Paris.

María Kotopuli; la seductora Kiveli y Eleni Papadaky.

La Kotopuli es Juno, violenta y dominadora, llena de fuerza eléctrica y de ironía amarga, nube de tormenta, pavor real irritado.

Kiveli es Afrodita. Todas las palomas arrullan en su cuello hinchado de deseo amoroso y de arulllos lascivos; sus ojos tienen la mirada honda de las grandes pasionales, y su boca es un nido de besos.

Pero Eleni Papadaky es Minerva; su belleza es la belleza de la inteligencia, y su sonrisa está llena de sabiduría.

Por eso la he elegido para representar el arte de Atenas, puesto que es la reencarnación de Palas Atenea, en 1935.

Atenas. Febrero.

CARNE Y ALMA DE ANDALUCIA

En el lienzo azul plata, con luceros como pedacitos de vidrio, del cielo de las Andalucías, se estrellan las lágrimas de la guitarra, choque atropellado e infantil de lágrimas—luceros negros de pena—y luceros plateados; lucha que el sistema solar contempló absorto, como ante un ajedrez arbitrario y celestial.

En ese cielo limpito, perfumado con espuma de la nube más blanca de las blancas nubes e hilvanado con hebrillas de plata, la guitarra—terciada la mantilla sentimental de una copla—, ha caminado imperiosa para erigirse cruz y calvario de la tierra de la pena en suspenso. Este inmovible misterio de encarnación altísima es capítulo primario en la historia espiritual de la España del Sur. Un filamento de crispaturas afiladas—el ¡ay! dolido de voz jonda—ha ensartado corazones andaluces, y toda la Sierra Morena ha clavado un arpón de miradas múltiples en las curvas lascivas y femeniles de la guitarra flamenca.

Radiografía sentimental

El armazón místico y mecánico de la guitarra es fácilmente desmontable. Pieza a pieza y latido por latido: madera—alma terrosa de Andalucía—entontecida de dolor; cuerdas—sentimientos tensos—; y dentro, muy dentro e invisible, una imaginación en cueros y torturada. He aquí todo el mecanismo histórico de la guitarra. Hay más, sí. Lo que en la radiografía se presenta y se presiente borroso y amorfo, y que para identificarlo se precisa la labor empeñada de una comunicatividad y amistad: la que nosotros no poseemos y cuya carencia nos priva de esa radiografía confidencial e íntima. Sin embargo, hemos hallado un traductor fácil de la línea para nosotros ininteligible.

—La guitarra siente... ¡Vaya si siente! Lo que pasa es que los que no saben *entendé* lo que ella dice creen que no dice *na*. Pero ningún piano, ninguna orquesta *de a tres puñaos* de músicos, ni ningún *radio* saben *cantá* las cosas de la guitarra, ni *sentí* como la guitarra, ni *llorá*, ni *queré*...

—¿Ni reír?

—¿Reír?...

En el rostro moreno-oliváceo de esta vieja que en tiempos fué *bailaora* se tatúa momentáneamente un profundo gesto de asombro.

—No, *señó*; eso se *quea pa* la murga de los *cabarets* y *pa* los *palillos*.

El asombro ahora ha sido nuestro.

—¿Los *palillos*?...

—Sí, *señó*; verá *usté*. Los *palillos*...

La guitarra tiene un enemigo rival y alegrón en los palillos. Enemigo de ritmos y de giros, de estados psíquicos y de aspavientos líricos. Los palillos son el jinete inicial de ese gesto falso que es la risa meridional. Mienten quienes hablan de risa «sentida» en Andalucía. Y en España, España, y Andalucía sobre todo, han estado sumidas siempre en el estanque racial de la tristeza. Toda la mística española no es otra cosa que una generosa interpretación de la tristeza peninsular, que tiene una graciosa salpicadura al margen del Atlas africano. Tristeza, naturalmente, de linfa eterna e interna y no de circunstancia, alojada en la aurícula más vigorosa del corazón común. «Gracias a que la raza es triste—ha sentido una pluma moderna—se escribieron las coplas de Jorge Manrique y «La devoción de la cruz» y «La vida es sueño» y «El condenado por desconfiado» y «La Celestina» y «El Criticón» y, sobre todo, se escribió el gran código de la tristeza española: «El Quijote».

C I U D A D

es la revista ideal del hombre, la mujer y el niño

Reserve todas las semanas con tiempo su ejemplar



Por APARICIO FERRERO

DIBUJO DE HORTELANO

Enfrente de esa realidad de siempre se alza el gesto artificial que representan los palillos: risa falsa de gargantas falsas, risa dorada del vino de oro y risa con sol de las tardes taurinas. En este último aspecto—los toros—es donde más falso es el gesto riendo. Se dice alegría de una fiesta cuando en realidad—realidad amarilla de arena del ruedo—sólo se columbra un sentimiento trágico y sangriento que llega a veces a la rotunda de la muerte.

Toda esa alegría *palillera* compone el gesto alegre, gesto desde luego donjuanesco y convencional enfrentado con el gesto arrancado y sincero de la guitarra. Lo uno, teatralería (Ortega y Gasset habla de que todos los sevillanos toman inconscientemente el papel de comparsa para la representación del *gesto* alegre), repulida por los años, de bailarina o de torero—al fin también mujer ladina y burlona ante el empuje viril del toro—; lo otro, poema ahumado y lúbrico de la pena meridional, exponente diáfano del sentir andaluz. Sin los dos lados—anverso y reverso—del perfil de Andalucía. Perfil hecho con barro cocido y alma herida con dardos de coplas.

*La prima que canta y el bordón que llora
y el tiempo pausado se va hora tras hora...*

Si la madera de la guitarra no se ha reblandecido todavía, es por que el sol pillo de la Bética absorbe el llanto que salta del bordón. Porque el dolor de la guitarra es líquido, escanciado entre hipos musicales. Llanto inlocalizado y frío. Y los quejidos umbilicados de la prima con el grave sonido del bordón van por igual desde los patios cordobeses de Séneca y Lagartijo a la Alhambra granadina de Alamar el Magnífico y a la Caba sevillana de los gitanos. Toda Andalucía. Trayectoria feliz de captaciones. Con la guitarra se podría captar la honda psicológica del Sur. Psicología con filtraciones históricas de diversidad geográfica. Pero nada de luz ni de colorismo. Gravedad de inspiración de Romero de Torres, verso caliente de Machado y sonata suprema—; «Granada!»—de Albéniz o de Falla.

Historial

Corren años bajo el suave plenilunio de la media luna mahometana. Desde la corte de Ilusión de Bagdad llega al Emi-

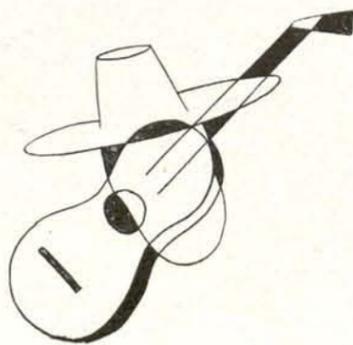


GRAFICO DE LA GUITARRA

rato Independiente de Córdoba murmurios acentuados de tristes acentos. Es Ziriab espontánea de musicalías propias. Los Abasidas acuden a escuchar la ciencia de su música y las paredes maravillosas beben entonces brebaje de notas y humo de somnolencia.

Pero Córdoba—al otro lado del «Mare Nostrum»—es la perla occidental que hechiza con sus gracias. Ziriab vive la atracción de la tierra bética y cruza el Mediterráneo. Abderramán II sale a recibirle. Trae el oriental sus esclavas y su guitarra. En Córdoba, Ziriab duerme el arrobamiento perezoso de un éxtasis inmenso. A veces interrumpe súbitamente su sueño. Acuden las esclavas, que se llaman Char-tan y Honaidach, y acude la guitarra, que se llama *laúd*. Es medianoche cordobesa y moruna. La añoranza del país lejano avasalla con garfios de recuerdos, y las notas, borrachas de nostalgia, escapan por el alféizar. Van—palomas mensajeras de suspiros—a los distantes cielos jamás olvidados. Hacen música, y después Ziriab, que es letrado, deja correr la pluma y empapa el blancor de sus pergaminos con azul de condensadas amarguras. Corre—entre luchas religiosas—el año 840.

El Emir bético gusta de oírle «hablar de historia, de ciencias, de poesía y de arte». Y en el decorado fantástico de la Mezquita—aún sin terminar—, Abderramán escucha entre las notas de la guitarra la cantinela de Ziriab. Larga cantinela de diez mil canciones que el Emir oye una y otra vez.

Pero la guitarra—que sólo sabe cantar—no tiene más que cuatro cuerdas, y Ziriab—a quien el corazón le brinca en el pecho—fija una nueva cuerda y ensarta en ella la pechuga sentimental de su alma.

De esto hace siglos. Fué entonces cuando la guitarra inició su llorar, que había de ser después sordo al siseo imperativo de los años modernos.

Es la historia—negra de tiempo y de pena—de la guitarra andaluza, la hembra mártir acuchillada por siete espadas, que sabe, sin embargo, recitar y escuchar cuando algún andaluz recurre a ella *pa* contarle *sus cosas*.

Sevilla, dormida

En la hora más fría de la madrugada sevillana, cuando el cielo es de raso azul y las calles de fríos azulejos blancos, donde no dejaron su arte las manos aristocráticas de la cerámica trianera, la guitarra sale a la calle por la rendija más clandestina del misterio andaluz. Quizá el reloj de San Lorenzo o de Santa Marina deje caer la sonoridad adormilada de sus graves campanas. En el manchón de luz de los bares, gargantas roncadas de vino crujen el látigo de las discusiones. Tal vez la guitarra ha pasado ante la puerta de un café de baile y ha escupido al oír un rasgueo que es una atroz caricatura de su arte. Las calles de la Sevilla dormida le van abriendo la risa de sus pechos. Y por una galería de callejas bonitas, la guitarra se detiene en la sombra gigante de la mora de piedra: la Giralda. El silencio de la noche pide calor de copla. ¿Adónde ir? ¿Plaza de Doña Elvira? ¿Santa Marta? ¿Santa Cruz? ¿Santa Cruz!

Claveles negros de evocaciones van cayendo al paso de la guitarra. La plaza de Santa Cruz viste su más vistoso traje de noche, forjado con penumbras y frangancias. ¿Nada más? No, de su pecho cuelga un collar de estrellas y de éste una flor con el ritmo cortado por un puñal. En la esfera de la noche van apurándose las horas. Ha pasado alguien y la guitarra se ha escondido. Quiere estar sola. El poema más hondo surge entonces. Poema de lágrimas. Como antes, como siempre.

Y cuando el horizonte sevillano se ilumina con las primeras rosas del alba, la guitarra enjuga su llanto de soledades Y se va.

C I U D A D

es la única revista de lujo que en España se vende a precios populares

Por 20 céntimos

tiene usted el mejor material gráfico y literario

LA POSESION DEL JARDIN



P o r V I C T O R R U I Z I R I A R T E

Queda siempre un rencor blando del espíritu hacia las ciudades: la sensibilidad en sí misma se asombra de su gesto, pero sostiene regocijada la huida de contactos. Es un éxtasis casto y vacío: los motivos son fríos y la intención es múltiple...

Pero hay más que un rasgo imperceptible en el capricho sensitivo. Las energías, en la ciudad, vienen emocionadas, se admiran, previamente, unas a otras. De los misterios dóciles, el ánimo escoge éste, porque él mismo lo conduce. Quizá el fervor de un esteta ante las páginas ingenuas de Curwood, Zane, Grey, etc., sea una venganza tibia, pequeña, que prueba complacido. Y surge después el jardín con sus secretos impunes. Allí, donde llegan todos, cerca de los fracasados de Vauvenargues y de las viudas de Baudelaire...

El jardín—como símbolo: sin estilos; ahora igual que en las tumbas egipcias primitivas—es romántico, y, al tiempo, ofrece pudores viriles. Su valor más puro lo transportamos, silenciosos, añorando la tarde en que Charles, el poeta, descubre, rodeados de paisaje, a los niños que hablan de Dios y recuerdan cómo huelen los hombros y el pelo de una criada... Entonces el jardín, cubierto de enigmas altos, caía sin quejas y con dolores. (La inclinación de los colores es un residuo suave que otorga su esencia.) Y en nuestra rémora, fluyendo anónimas las sensaciones, hay una voluptuosidad prudente, casi humilde, lacia. Aunque nazca cercado por estatuas, pedestales, ánforas quiméricas, gleba risueña y fondos verdes, un diálogo a lo Marivaux, o un rincón de calma alegre a lo Watteau... Una imaginación confusa, desmenuzada, cruda, crea de superstición sentimental lo que ha perdido de vigores perceptivos. Todo—la sensibilidad, otra vez—se anula y se complace...

Ese estímulo roto, es decir, esta visión desvaída del jardín nos la trasladaron los pintores. Pensemos en aquella columnata literatoide del Veroné que ampara al Doncel en sus dudas junto al Vicio y a la Virtud. O en las frondas calladas—llenas de pereza amarga—que destacan a las Venus del Ticiano. Ahí la belleza es servil, ayuda, descansa: está carente de risas altivas. Y lo bello empobrecido lanza los alardes como ironías. Esos jardines—detrás de las Venus—tienen su pobreza oculta: preséntese un subconsciente irrealizado. Se unen a la melancolía apriorística, a la extraña dulzura que desprenden los cipreses en los cementerios. Amalgama espesa de medio y sentimiento...

Es Velázquez, sensual y extático, entristecido y un poco pesaroso, quien toma, sencillo, un concepto rico del jardín. *La fuente de los tritones de Aranjuez* es la delicadeza inédita de un deseo potente—¿también, aquí, venganza invertida?— (Lamartine concedía al hombre dones para animarse y animar «a la naturaleza entera...») Si la «verdad» honda acaricia, *La fuente de los tritones*, el lienzo jardinero, es una caricia agresiva. Pero la amenaza se revuelve grata. Este espíritu denso y trágico del jardín velazqueño—todo, en él, ademanes oscuros—lo gozó, posiblemente, María Antonieta, paseando en los jardines del Temple...

Lo plácido—esto es, lo inaparente—se entrega con perplejidades infinitas. Hay un tacto misterioso entre el espíritu y el calor de las cosas inmóviles. Así es, tenue, la pujanza golosa del jardín—vedlo aquí, por ejemplo, en el *parterre* de nuestro Retiro—. Cuando paseamos los ímpetus grotescos se debilitan y aparece, cuantiosa, una paciencia perenne, levantada. Es una armonía laxa que un romántico analiza y un ecléctico disfruta. Luego atemoriza esta profusión barroca de matices, porque en el jardín el triunfo se prevé sin voz: o nos posee o le poseemos. No fué frívola la puerilidad de Massenet cierto día, en su salón, contemplando a través de sus ventanas el Pequeño Luxemburgo: «¿Es que desde aquí—decía el músico—no puedo hacerme la ilusión de tener frente a mí un jardín espléndido que es mío?...» Poser el vacío—¡oh maravilla!—es embriagarse con cadencias afónicas, mudas. Es un cansancio que destruye y, paradójico, anima...

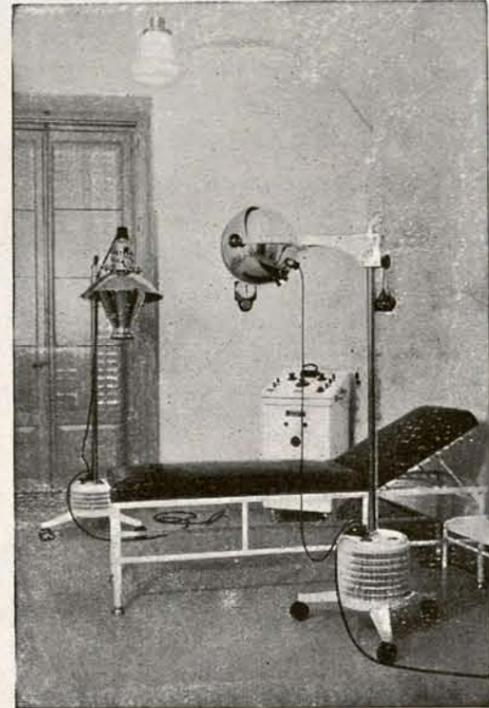
El jardín se enseña, en sí, propicio a pugnaseternas. Guarda una enfermedad que ríe. Su calma, ancha y estéril, contagia rompiendo ardores recelosos: entra en él el espíritu confiando en alientos nuevos increíbles, iconoclastas, rudos. Esta soberbia, rígida y señorial del jardín esconde la codicia deleitosa de sus fibras magníficas, rebeldes. Todo, sin voluntad, se engríe deleitosamente. Porque el estímulo del jardín no está en las plantas, ni en las parejas de fábula fácil, ni en los niños que danzan monótonos, sino en la pelota breve de los pequeños que sube, baja y cruza...

“CIUDAD” SE AGOTA

RESERVE TODAS LAS
SEMANAS CON TIEMPO
SU EJEMPLAR

“HERMES”

MUTUALIDAD INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE
SEGURO CONTRA ACCIDENTES DEL TRABAJO



Vista de la Sala de Electricidad Médica del Consultorio de “Hermes”

Marqués de Valdeiglesias, 8

TELEFONOS { Oficina: 27916-17
Dirección: 27914
Clínica: 27915

¡¡MADRES!!
¿Quieren Vds. evitarse millones
de disgustos al tener que purgar a sus hijos,
y a éstos millones de lágrimas?
Pues desde ahora purguenlos siempre
con la nueva y maravillosa
PASTILLA PURGANTE YER

Es delicioso
Es eficaz

El jabón de las madres



Como no todos los jabones son buenos para los niños, una madre cuidadosa debe saber elegir. Y elegirá bien eligiendo el Heno de Pravia porque lo merece.

HENO DE PRAVIA

Es puro y contiene aceites finísimos. No irrita la piel más delicada.



PERFUMERÍA GAL



LOS ESTUDIOS de la CEA en CIUDAD LINEAL

han producido en su primer año de actividad cinematográfica **OCHO GRANDES PELÍCULAS**: «El Agua en el suelo», «La traviesa molinera» (en tres versiones: español, francés e inglés), «Una semana de felicidad», «La Dolorosa», «Crisis mundial», «Vidas rotas» y «La bien pagada», más numerosos films de corto metraje, documentales, culturales, de propaganda, etc., y gran cantidad de sincronizaciones y doblajes de películas mundialmente célebres ♦ En junto, cerca de **CUARENTA FILMS** al terminar el año.

Los ESTUDIOS DE LA CEA están equipados con aparatos de sonido Tobis-klang film y cámaras Super-Parvo y Eclair, uno de los cuales va montado sobre dos magníficos camiones para exteriores sonoros.

La producción que se prepara para el año próximo excederá en mucho a la ya realizada, para lo cual se está construyendo un nuevo Estudio.

Cinematografía Española Americana
S. A.



Oficinas: Barquillo, núm. 10.—Teléfono 16063
Estudios: Arturo Soria, núm. 350.—Teléfono núms. 53287 - 61329 - 61838



El señor Hibble, envuelto en su amplia bata y con los pies calzados en unas pantuflas, permanecía sentado en el borde de la cama y fruncía el entrecejo. Recordaba ahora que había fumado el último cigarrillo del paquete que había comprado cuando iba al teatro, y estaba furioso por haber olvidado comprar otro a su regreso. Pero lo había recordado cuando ya estaba desvestido, y ahora se decía que no valía la pena volver a vestirse para dar unas cuantas chupadas antes de meterse en la cama.

—Bueno—se dijo—, todavía debe haber algunos cigarrillos en la casa.

Y como también tenía hambre, se levantó, decidido a satisfacer previamente esta nueva necesidad, que comenzó a hacerse más imperiosa en cuanto pensó en ella.

—¿Qué pensarías de un improvisado pisolabis a estas horas, Lucía?—dijo, volviéndose a su mujer, que ya estaba acostada.

—No, gracias, Ernesto—repuso ella, bostezando—. Tengo sueño. No te quedes demasiado tarde.

Después de haber comido varios «sandwichs» de jamón, unos cuantos trozos de tarta y una manzana, Ernesto sintió de pronto una irresistible necesidad de fumar. Se volvió a la sala y levantó la tapa de una de las cajas de cigarrillos. ¡Vacía! Fastidiado, buscó en las dos restantes; pero con idéntico fracaso. Y para colmo de males, todos los ceniceros habían sido limpiados, de modo que no quedaba ni una miserable colilla.

—¿Quieres decirme para qué diablos sirven las cajas de cigarrillos, si nunca se los encuentra dentro?—exclamó cuando volvió al dormitorio—. ¡Eh, no sabes responderme?

—Su mujer, que se encontraba justamente en ese estado exquisito que precede al momento en que uno se va a sumergir en las tinieblas del sueño, replicó sin amenidad:

—¡Hav que ver la oportunidad que tienes para proponer tus estúpidas preguntas! Yo no puedo estar pensando siempre en tus cigarrillos idiotas, sobre todo, yo, que no fumo.

—¡Ah, muy bien! ¿Con que no fumas? Está bien: ya esperaré que me pidas que te compre una caja de polvos o de crema... ¡Ya lo veremos!

—¡Por favor, Ernesto, no empieces a rezongar! ¡Estoy tan cansada!...

Pero el señor Hibble ya no escuchaba. Reflexionaba profundamente. «Mañana por la mañana tampoco podré fumar—se decía—, y cuando yo no fumo un cigarrillo inmediatamente después de desayunarme, ya no hay nada que hacer: cojo inevitablemente un terrible acceso de vértigo.»

Y sin más, se puso a buscar en un guardarropa y dió vuelta a todos los bolsillos de sus trajes. ¡Nada! Descompuesto, pa-

EL HOMBRE QUE QUERIA FUMAR

POR

W. G. H.

só en revista todos los cajones de la casa y puso a todos los muebles patas arriba: ¡y nada tampoco!

Con un aire profundamente miserable, el señor Hibble se plantó en medio del salón y miró a su alrededor. De pronto, un pequeño objeto brillante colocado sobre la cómoda atrajo su mirada: era la hermosa pipa que su hermana le había regalado por Navidad.

El señor Hibble se precipitó frenéticamente sobre la pipa, la cogió entre sus dedos y aspiró con delicia el olor de tabaco que exhalaba. Es cierto que al señor Hibble no le gustaba mucho fumar en pipa, y las dos o tres tentativas que había hecho no le habían entusiasmado mucho. Pero ¿qué otra cosa puede hacerse cuando desde hace una buena hora se está privado de sus buenos cigarrillos? «Y luego—pensaba—, eso no puede ser tan malo, después de todo.»

TRIUMPH

Las insuperables máquinas de escribir "Triumph" y coser "Wertheim", de fama mundial, a nuevos precios. Cintas "ROS". Reparaciones, piezas de recambio y alquiler de todas las marcas.

CONTADO - PLAZOS

CASA HERNANDO

Avenida Peñalver, 3 MADRID Teléfono 16057

Cargó su pipa con tabaco que se encontraba todavía en el fondo de una tabaquera de cuero, se instaló en un sillón con un periódico de la mañana, y comenzó a aspirar lentamente bocanadas.

Pero al cabo de poco rato, el señor Hibble interrumpió su lectura en la mitad del reportaje. Sintió algo desagradable que le recordó su pipa. Al principio comprobó que le dolía una de las mandíbulas. Luego, se preguntó si, por casualidad, no habría tragado una bocanada. Le dolía la garganta, y la lengua comenzaba a escocerle.

El señor Hibble tenía ya un terno a flor de labios, pero cambió de idea, y se dijo que tal vez todo era cuestión de costumbre. Volvió a ponerse el objeto en su boca; pero, de repente, la pipa rehusó tirar y se puso a borbotar. Se la quitó, furioso, de los labios y la colocó con gesto brutal en el taburete. «¡Era lo que faltaba!», gruñó, sintiéndose traicionado. Fué al cuarto de baño y se enjuagó la boca con un astringente. Hizo prolongados gargarismos, pero se sintió peor aún. Parecía que el astringente le hubiera puesto en ebullición la lengua y la garganta. Cerró violentamente el botiquín, y en el colmo de la desesperación se volvió a la sala.

—Es necesario que tenga cigarrillos—gritó, apretando los puños—. ¡Ah, el muchacho del ascensor!—exclamó, como si un repentino relámpago iluminara su pensamiento, ensombrecido por la cólera—. ¿Cómo no se le había ocurrido pensar antes? ¡Qué más querría Sam que ir a comprarle una cajetilla! ¡Si nada más que anteayer, el señor Hibble le había dado una propina de cincuenta céntimos sin que hubiera ninguna razón especial!

Casi corriendo, el señor Hibble se precipitó al vestíbulo; pero en el mismo instante que abría la puerta del apartamento escuchó a su mujer, que le llamaba. Las gárgaras vehementes de su marido habían despertado a Lucía, y con el codo apoyado en la almohada, ella espía todos los movimientos de su marido, ansiosa de coger la menor ocasión.

—¡Ernesto!—gritó—. ¿Qué estás haciendo? ¿No te da vergüenza meter semejante ruido a estas horas de la noche? La puerta se cerró con un gemido, y el señor Hibble respondió, apesadumbrado:

—Iba a pedirle a Sam que me fuera a buscar cigarrillos. —¿Qué? ¿Cigarrillos a esta hora? ¡Estás loco, querido, estás loco! ¿No puedes dominarte ni siquiera un segundo?

Resignado, el señor Hibble se volvió a su dormitorio, sentóse en el borde de la cama y besó a Lucía en la mejilla. Luego se llegó a la ventana, la entreabrió durante un segundo, aspiró golosamente el aire fresco de la noche y se acostó, no sin toser un buen rato.



LAS LETRAS Y SU MUNDO

Literatura de niños... para grandes

Por MIGUEL PEREZ FERRERO

* * Se acusa en las letras españolas un florecimiento de la literatura infantil o, mejor, de la literatura que a los niños se ofrece. Porque, en verdad, a pesar de los esfuerzos laudables que señalamos, pocos son los autores que logran dar en su obra con las verdaderas esencias infantiles apetezadas.

Entre los libros que han aparecido esta temporada nos fué grato destacar a su tiempo uno de canciones, recogidas por dos mujeres, merítisima una de ellas, Elena Fortún, por su labor en el difícil género apuntado. El libro reunía viejas canciones, con su notación musical cada una. ¡Las más viejas canciones, transmitidas de corro a corro, de rueda a rueda, de comba a comba, entre los saltos y las agu-



das voces de las niñas, como si esas combas fuesen interminables y mágicos hilos telefónicos!

También comentamos al tiempo de su aparición un libro de poesía infantil recitable, que, sin la especificación y dedicación a los niños, hubiésemos estimado como un buen libro de poesía recitable, pero para mayores.

Y ahora henos aquí ante otra nueva obra: Estampas de aldea, cuyo autor, Pablo A. Cobos, es sincero al decir en el prólogo...: "Y no sé si literatura para los niños; ellos lo dirán cuando caiga el libro en sus manos." Es una sinceridad—repitamos jubilosamente que el autor es sincero—merecedora de un caluroso aplauso.

Estampas de aldea es—sigamos lo que el autor nos manifiesta—una de "recuerdos gratos que no querían reposar definitivamente en el alma"...

* * Abrimos el libro. Vamos, una a una, pasando sus estampas. Finas estampas, en verdad, y fino el espíritu de quien las dió color y vida. La naturalidad con que están compuestas declaran con pruebas de convicción suficientes que no hubo retorcimiento ni violencia de una sensibilidad al pintar los colores, al dar movimiento a las imágenes. Recuerdos de un ayer, acaso lejano, que hoy resultan delicados e impresionan muy agradablemente al lector. La aldea se va definiendo a través de las páginas del libro. La aldea tan pequeña y tan grande de sugerencias, tan silenciosa y tan llena de estruendos, tan dormida y tan vigilante. El tío Catite, los niños, los pastores, las ovejas sucias de trájín, el lobo audaz de todas las aldeas, las riñas de chicuelos... Un mundo grande—en fin—en el mundo pequeño de unas cuantas casas agrupadas y en el más

grande mundo—¡aún más grande!—de los campos inmensos, dilatados por horizontes que nunca se alcanzan.

El fino libro de un autor indudablemente sensible...

* * Pero ¿literatura infantil? La pregunta surge de improviso. ¿Verdaderas esencias infantiles en el libro? No es igual una obra que trate o contenga temas de niños que temas interesantes y captadores de la atención del niño; creemos que aquí, en este punto, reside la razón diferencial del problema.

Para nosotros, Pablo A. Cobos ha sabido recordar y observar certeramente muchas cosas de chicos que cautivarán sin duda a los grandes, pero que—es lo más probable—no lograrán la atención de los pequeños.

Poesía, buena poesía hace el prosista en sus estampas; buena poesía conseguida con una pluma inteligentemente empleada y unos recuerdos entrañables... Y no residirá el secreto de dedicar esta clase de libros a los niños en el temor del espíritu sensible que los piensa y realiza, de ofrecérselos a los mayores y que éstos puedan juzgarlos pueriles. Pero no olvidemos que la poesía, siéndolo, jamás puede caer en la puerilidad.

Antes de poner el punto nos será permitido elogiar la cubierta que el volumen presenta, confeccionada por el pintor Miguel Prieto.

CAPITULO DE NOTICIAS

Un doble homenaje

A. Florencio y Endura, escritores burgaleses del siglo X, la revista "Ciprés", del grupo del mismo nombre de la ciudad de Santa Gadea, ha realizado el doble homenaje con una hoja verdaderamente sugestiva y llena de información sobre estos escritores perdidos—y ahora hallados—en la lejanía de los tiempos idos, que esquivan la curiosidad de los investigadores.

Homenajes realizados de esta manera animan la vida literaria española y la imprimen el aliento de que está tan necesitada.

El cincuentenario de Hugo

Francia va a conmemorar el cincuentenario de la muerte del coloso del romanticismo francés: Víctor Hugo. Con este motivo los grandes periódicos literarios y revistas han abierto numerosas encuestas. Y los escritores se disponen a dar colecciones de artículos y trabajos sobre el autor de "Hernani". Igualmente se celebrarán otra clase de actos conmemorativos conducentes a recordar a la gran figura en sus aspectos humano, político y literario.

Es maestra Francia en honrar, conmemorándolas, a las figuras ilustres de sus ilustres hijos, que por su obra y acciones merecieron la inmortalidad.

La conmemoración de Hugo suponemos que en nada cederá a otras conmemoraciones realizadas.

ESCAPARATE

La quinta edición del "Romancero gitano", de García Lorca

Acaba de salir a los escaparates la quinta edición del "Romancero gitano", de Federico García Lorca.

El éxito de este libro puede calificarse de éxito sin precedentes. Empieza a desmentirse la que ya es fábula, de que los libros de poe-



sía no interesan ni se venden. Esta quinta edición servirá de ejemplo a nuestras afirmaciones, así como también nos será dado aducir la recepción dispensada por el público al libro que "Cruz y Raya" ha publicado de Alberti: "Poesía".

Lo que ocurre es que la que se vende es—precisamente—la buena poesía.

REVISTAS

"Atalaya 2"

Esta joven revista presenta en su segundo número originales de gran interés, que acusan la inteligencia y pericia de los animadores de la publicación.

Destacan en el sumario los siguientes trabajos:

"Temple de España", por José María de Semprún Gurrea; un fragmento de "El libro de Esther", por Benjamín Jarnés; "Coloquio de las edades", por Victoriano Juaristi; "El Unamuno de Victorio Macho", por el profesor Carrión Aznar, y poemas del propio Unamuno, Maldonado Boneti y José María Luelmo.

Completan el número notas críticas y comentarios muy interesantes.

LISTIN DE LIBROS

"Las obras escogidas de Jovellanos", edición y prólogo de Angel del Río. Espasa Calpe. Madrid, 1935.

—"Tierra caliente", por Jorge Ferretis. Espasa Calpe. Madrid, 1935.

CORREO

J. A., Monóvar.—Preferimos cosas de un tono más periodístico y menos literario. De la mezcla no resulta nada bueno. Por otra parte, insistimos en el criterio ya manifestado: que en los reportajes lo que menos importa es la "foto" del autor, costumbre periodística española que nos proponemos derogar en nuestra revista. Mándenosla en las condiciones pedidas, y tendremos mucho gusto en publicar su original.

J. R., La Coruña.—El argumento es infame, pero, en cambio, el cuento está mal escrito.

J. E., San Sebastián.—Muy largo y muy convencional. Mándenos otra cosa más breve y más "directa".

J. W., Madrid.—Lo mismo le decimos. Sobre lo otro, tenemos varios centenares de trabajos. Se escribe más sobre Sevilla que sobre el resto del mundo.

A. H.—Su "Poema del Cid", no; entre otras razones; porque hay muy buenas cosas escritas sobre este caballero, cuya lectura le recomendamos, para que no vuelva a caer en la tentación. Los diálogos están mejor. Venga a vernos si lo desea.

M. S. de P.—Su poema del mar, no.

E. B. B.—Muchas gracias por su carta. Sentimos no poder corresponderle publicando lo suyo. Otra vez será.

J. G. M.—No está mal, pero no es oportuno.

Morales.—Nada tiene que agradeceremos. Aquí leemos todo cuanto nos llega y publicamos lo que nos parece bueno, y opinamos lo que debemos de opinar, sea el autor conocido o no.—B. A.

R. R., Barcelona.—Lo peor que tiene su envío es la carta de recomendación que le acompaña, que para nosotros suele tener un efecto negativo.

R. S. P., Barcelona.—60.000. Puede usted comprobarlo cuando guste y por los medios que le parezcan más eficaces.

R. D. G., Madrid.—Irán "Los borrachos". Venga a vernos para una pequeña modificación. El resto del original no lo hemos leído.

X. N. P., Madrid.—Coincide su envío con un reportaje de igual tema escrito por un testigo presencial de la campaña.

J. L. G., Avila.—Recibidos sus originales. Publicaremos algunos.

A. E. M.—Venga a vernos para hablar de sus originales.

Una salmantina.—Continúe estudiando y lea a los nuevos líricos.

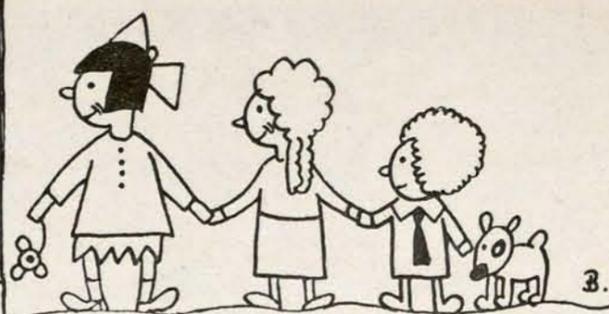
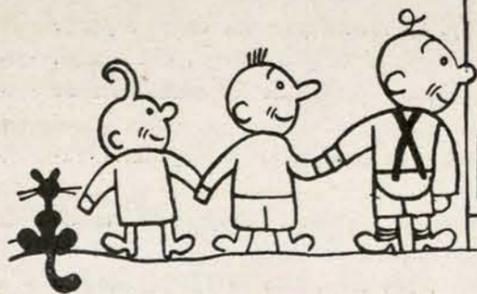
M. G. H., Santander.—Bien su romance, pero le agradeceríamos una cosa más breve.

R. C., Albacete.—¡De nada, hombre! Mande lo que le parezca adecuado a nuestra publicación.

C. del A. P., Córdoba.—Estudie, estudie y no tenga prisa por publicar.

P. G., Ferrol.—La crítica de su magnífico libro irá en el número próximo. Mándenos lo que quiera, siempre que sea adecuado al tono de nuestra publicación.

EL PAIS DE LAS HADAS PAGINA PARA TODOS LOS NIÑOS



Se necesita un extremo izquierdo

Por EDUARDO DALE

(Continuación)

—¡Ah!, Francisco, he llamado a Valentín porque quiero hablar con vosotros dos—dijo el señor Peralta—. Es indispensable que alguno marche al Rif a dirigir la cantera. Naturalmente, el que se vaya no tendrá oportunidad de jugar al fútbol durante tres o cuatro años. Quiero ser justo. He sido vicepresidente y sigo siendo gran partidario del Club. La temporada del fútbol termina el sábado. El lunes próximo decidiré a quien mandar al Africa, y será aquel de quien el Club pueda prescindir con más facilidad. Después del sábado consultaré a González, el capitán, y resolveré de acuerdo con lo que él me diga.

Francisco no tenía deseos de abandonar Madrid y la idea de irse al Africa por tres años le llenaba de disgusto. Con todo, no cabía duda acerca de cuál de los dos, él o su primo, sería la víctima. Valentín pasaría a la primera. En pleno Comité habían hecho su elogio.

En eso descubrió una expresión de triunfo en el rostro de su rival. ¿Habría sabido de antemano que uno de ellos debería partir al Africa? ¿Habló Moreno ante el Comité en esa forma a fin de salvar a su amigo de hacer el viaje?

Una broma cruel.

El jueves por la mañana, al bajar al comedor para tomar el desayuno, Francisco encontró una carta sobre la mesa. Estaba dirigida a su nombre, y decía:

“Club Azuleños. Diciembre, 27.

Estimado Peralta: Usted ha sido designado para jugar en la primera división en el partido que sostendremos mañana en nuestro campo contra el Club Estudiantes. No deje de ser puntual.

M. S., capitán del equipo.”

Francisco no podía creerlo. ¡Después de todo lo que dijeron de él en el Comité le habían elegido para jugar en primera! Parecía imposible. Pasó la mañana como en sueños. Cuando llegó la hora dirigióse al campo. Al entrar oyó que alguien le llamaba desde el cuarto de vestir de los visitantes.

—¡Hola, Paco! ¿Juegas contra nosotros?

Peralta se detuvo. Era Lombardi, el capitán de Estudiantes, quien le hablaba. Se conocían bien, pues habían sido condiscípulos, y una temporada, cuando cursaba estudios en la Universidad, Francisco fué extremo izquierdo de su Club.

—Sí, querido—repuso—. Hoy os daremos a conocer el sabor de la derrota.

—¡Oh, no! Os ganaremos, aunque nos falta un jugador.

—¿Os falta uno? ¿Cómo es posible?

—Nuestro extremo izquierdo sufrió un accidente de “auto”.

—¡Qué lástima!

Francisco dejó a su amigo y fué a cambiarse de ropa.

—¿Qué tal, Peralta?—saludóle Mariano González, que se estaba atando las botas.

Moreno se volvió a Valentín y le guiñó el ojo. Cuando Francisco se quitó la chaqueta, los dos soltaron la carcajada.

—Cayó en la trampa—murmuró Valentín.

Inconsciente de que era la diversión de su primo y recibiendo más de una mirada de sorpresa de los demás miembros del “team”, Francisco se desnudó rápidamente.

El portero, que se dirigía al campo, se detuvo a su lado.

—¿Vas a jugar, Paco?—preguntó—. ¿En reemplazo de quién?

—No sé. He recibido una tarjeta esta mañana.

Una arruga surcó la frente de Mariano González.

—¿Dices que recibiste una tarjeta esta mañana? Debe haber algún error. El equipo está completo. ¿Quién te mandó esa tarjeta?

Peralta tuvo la sensación de vacío en la boca del estómago. Con profunda sorpresa miró a su capitán.

—¡Pero si tiene tus iniciales!—dijo—. ¿Quieres decir que no me necesitáis?

—No hay ninguna vacante. No falta nadie. Y yo no te he enviado tarjeta de ninguna clase. A verla.

González la tomó en la mano.

—Estas son mis iniciales—declaró—, pero no es mi letra. Si alguien se ha permitido usar mi nombre para darte una broma...

Sus palabras fueron interrumpidas por un estallido de carcajadas de Moreno y Rojo.

—¿Qué fecha es hoy?—preguntó el primero.

Francisco bajó los ojos al oír la pregunta, mientras un coro de risotadas sacudía la habitación. Era el 28 de diciembre, día de Inocentes. No tuvo más remedio que poner buena cara al mal tiempo.

—Mala suerte, Peralta—dijo uno de los jugadores—. Caíste esta vez. El año pasado me tocó a mí. ¿Os acordáis, muchachos? Dejó una carta en mi casa diciéndome que telefonara a cierto lugar y preguntara a un tal Ricardo por una vacante de zaguero. Hizo como que me recomendaba, y resultó que hablaba con el zoológico, y que Ricardo era el cuidador de la jaula de los monos.

—¡Ja, ja, ja!

Los futbolistas se desternillaban al recordar lo que había sido el chiste más celebrado del año.

Francisco volvió a vestirse. Durante todo el día había abrigado la esperanza de poder demostrar en el “match” sus verdaderas condiciones. Ahora se le escapaba de las manos esa oportunidad única. Valentín jugaría hoy y volvería a jugar el sábado, y cuando preguntasen a González de cuál de los dos podría prescindir el Club, le señalaría a él, sin duda.

(Continuará)

Lean en el próximo número

las aventuras de

“IBO-IBO y ZULÚ
EN EL TROPICO”

POR

F I D I A S



(Continuará)

Extremadura

La región extremeña se divide en dos provincias: Cáceres y Badajoz, cuyas capitales llevan, respectivamente, los mismos nombres. Es una región muy fértil, esencialmente agrícola y ganadera por excelencia. Tiene 4.150 kilómetros cuadrados y más de un millón de habitantes.

Aspecto y producciones

La cordillera Carpetana cruza por el N. de esta región, la Oretana por la parte central y la Mariánica por el S. La atraviesa el río Tajo.

Cáceres

Cáceres es una provincia absolutamente ganadera y bastante agrícola, que produce cereales, vino, aceite y abundantes frutos; produce tapones de corcho, chorizos y jamones en gran cantidad. Son poblaciones notables: la capital, interesante por sus numerosos palacios medievales; Alcántara, con su magnífico puente romano sobre el Tajo, construido por Trajano; Coria, Plasencia, Trujillo, Logroñán, Montánchez, etc.

Badajoz

Badajoz es, como Cáceres, una provincia agrícola y ganadera y la de mayor superficie de España; tiene dehesas extensísimas, que producen muchos pastos y cosecha cereales, aceite y vino. Son poblaciones importantes: la capital, cerca de la frontera portuguesa; Mérida, por sus monumentos romanos; Jerez de los Caballeros, Fregenal de la Sierra, Don Benito, Medellín, etc.

Extremadura.—Notas históricas.—Alfonso XI funda en 1339 el Monasterio de Guadalupe.

En Yuste fallece en 1558 el emperador Carlos V; durante la época romana alcanzó gran esplendor Mérida. Badajoz constituyó su reino moro. En 1810 los franceses se apoderaron de Badajoz, y en 1811 fueron derrotados por el general Castaños en la batalla de Albuera.

LEON, GALICIA Y ASTURIAS

León

La región de León está dividida en cinco provincias, cuyas capitales llevan, respectivamente, el nombre de las mismas: León, Zamora, Salamanca, Valladolid y Palencia. Tiene 54.400 kilómetros cuadrados de extensión y un millón y medio de habitantes.

Aspecto y producciones

La parte Noroeste y el Sur son zonas montañosas; el resto es llano. Produce cereales, vinos, frutas y pastos.

(Continuará)

El último gran clásico

Por KAREL CAPEK

Deseando ser recibido por el presidente Masaryk, un periodista inglés me preguntaba sobre qué tema podía abordarlo. «Sobre cualquiera—le respondí—: religión o investigaciones prehistóricas, literatura o mejoras agrícolas, ejército o socialismo, educación de los niños o Gandhi, Platón o socorros, política o fabricación del azúcar; no es que todo lo sepa, sino que se interesa por todo; en una palabra, háblele de un asunto cualquiera, acerca del cual él pueda aprender algo por usted. Y usted comprobará que todo lo ha estudiado. El camino de su vida está sembrado de temas interesantes, de estudios que, a primera vista, parecen no tener entre ellos ninguna relación, hasta tal punto se extienden en un vasto radio; pero Masaryk ha sobrepasado siempre y sobrepasa el dominio particular que le interesa. Cuando estudiaba filosofía, franqueaba el cuadro y se iba hacia la sociología y las ciencias; cuando era profesor, se pasó al periodismo; siendo periodista, estudiaba histo-



"Samaral"
CAMISERIA Y NOVEDADES
Ay. Conde de Peñalver 16

MADRID

que hace de él uno de los más grandes sabios de nuestra época, un romántico atraído por la poesía, un platónico, un filósofo con disciplina científica, un crítico, un pensador, un investigador; aparece, además, bajo los aspectos de luchador, diputado, periodista, jefe de revolución, diplomático, jefe y primer magistrado del Estado: de esta unión de una intelectualidad de las más complejas con una actividad absoluta, resulta el tipo espiritual de Masaryk en su plenitud. Esta unión

EL SOL Y NUESTRO ORGANISMO

Los profesores Traute y Düll acaban de publicar en la Deutsche Medizinische Wochenschrift un muy interesante estudio sobre las relaciones existentes entre las perturbaciones magnéticas y el súbito crecimiento de las defunciones.

Según los profesores alemanes, estos dos fenómenos tienen una causa común. Las perturbaciones de la troposfera y numerosas muertes instantáneas son debidas, tanto las unas como las otras, a erupciones que se producen en el sol y que provocan a continuación, sobre la tierra, verdaderas "invasiones eléctricas".

Los dos profesores han estudiado en Copenhague y en Zurich unos 40.000 casos de defunciones, y han comprobado que, durante un período de veintisiete días, señalados por turbaciones magnéticas, se había registrado un aumento considerable de defunciones. Como las dos ciudades están situadas a más de mil kilómetros de distancia, sólo cabe imaginar una influencia cósmica. La relación es tanto más sorprendente, cuanto que la curva de las defunciones corresponde exactamente a la de las perturbaciones magnéticas.

FEDERO

SASTRE

Eduardo Dato, 10

Teléfono 21884



FOTOS GOYA

DE

ANGEL ARACIL

Trasladó su Estudio
de Caballero de Gracia
a PELIGROS, 14

ria; convertido en político, en hombre de Estado, no se desinteresó jamás por ninguna de las preocupaciones abstractas e infinitas del pensador. El mismo camino le conducía al pensamiento y a la acción; el camino hacia la acción lo llevó a nuevos campos del conocimiento. Masaryk es un platónico que no apartó los ojos de la realidad; un realista que se ocupa de los hechos actuales *sub specie aeterni*. Este retrato, sin duda, evocará en vosotros la representación de un hombre complejo y de una inquietud intelectual perpetua; en realidad, es simple, como vosotros o como yo; lo que ocurre es que su horizonte es más extenso.

T. G. Masaryk es, efectivamente, el tipo moderno del universalismo o, si queréis un término más preciso, el último gran clásico. Siempre nacerán clásicos, representantes de una gran síntesis cultural; pero han de ser cada vez más raros. Espíritus de un brillante universalismo intelectual, les falta, sin embargo, esta unión característica de Masaryk de la inteligencia con la actividad, con la práctica de la vida. Ella le confiese, precisamente esta superior plenitud vital y personal,

llevada hasta un grado culminante de dos fuerzas componentes que raramente se encuentran, no pueden encontrarse más que en la unidad de una fuerte naturaleza moral. En la vigorosa personalidad de Masaryk no se encuentra ninguna escisión, ningún conflicto entre la acción y el pensamiento, entre la actualidad y el punto de vista de la eternidad, entre la lucha y la fe: allí sólo están las dos caras de un único conjunto vital, moral y optimista.

Los checoslovacos tienen en su historia contemporánea un dichoso destino particular. En el umbral de la literatura aparece el poeta soberano Machar; en el de la ciencia, la gran figura de Palacky; en el de la Prensa, Havlicek, que aún no ha sido sobrepasado; en el umbral de la vida política, Masaryk, político clásico. Los checoslovacos han de ver en ello un signo misterioso, según el cual nuestros predecesores nos trazan un camino amplio y glorioso, extendiéndose mucho más allá de la vía con que nos contentamos, un signo y una obligación para considerar ese nivel elevado como una tradición nacional. (*Journal des Nations*, Ginebra.)

LA CORTESIA EN EL BOYCOTT

Las mujeres judías de los Estados Unidos continúan boicoteando al Reich, cuyo Gobierno, como se sabe, persigue a sus correligionarios.

He aquí cómo se las arreglan para persuadir a los grandes almacenes que no compren más mercaderías "made in Germany". Una señora de la liga antinazi entra en un almacén y pide un artículo cualquiera que ella sabe perfectamente ser de procedencia alemana. Ella elige minuciosamente, luego se hace hacer un paquete y, por fin, cuando todo está listo, pide una garantía certificando que lo comprado no es un artículo alemán (todo esto mientras conserva la calma más imperturbable y cortés). Muchos almacenes de Nueva York, de Chicago y de otras ciudades norteamericanas han debido tener en cuenta esta práctica femenina y se abstienen de dirigirse a los representantes de las casas alemanas.

(*New-Yorker*.)

PRÓXIMAMENTE
SE PONDRÁ EN VENTA

EL EXTREMO ORIENTE EN REVOLUCION

REPORTAJE SOBRE LOS
PROBLEMAS POLÍTICOS,
ECONÓMICOS Y SOCIALES
DE JAPÓN, CHINA, MANCHU-
KUO, FILIPINAS Y MALAYA

POR

RAMÓN MUÑIZ LAVALLE

250 PÁGINAS • PRECIO: 5 PESETAS



JABÓN TRIANA

CREACION DE LA UNION COMERCIAL ACEITERA (SALGADO, S. A.)

Fabricado exclusivamente con el finísimo
aceite puro de oliva UCA, elaborado
dentro de los más modernos procedimien-
tos de fabricación.

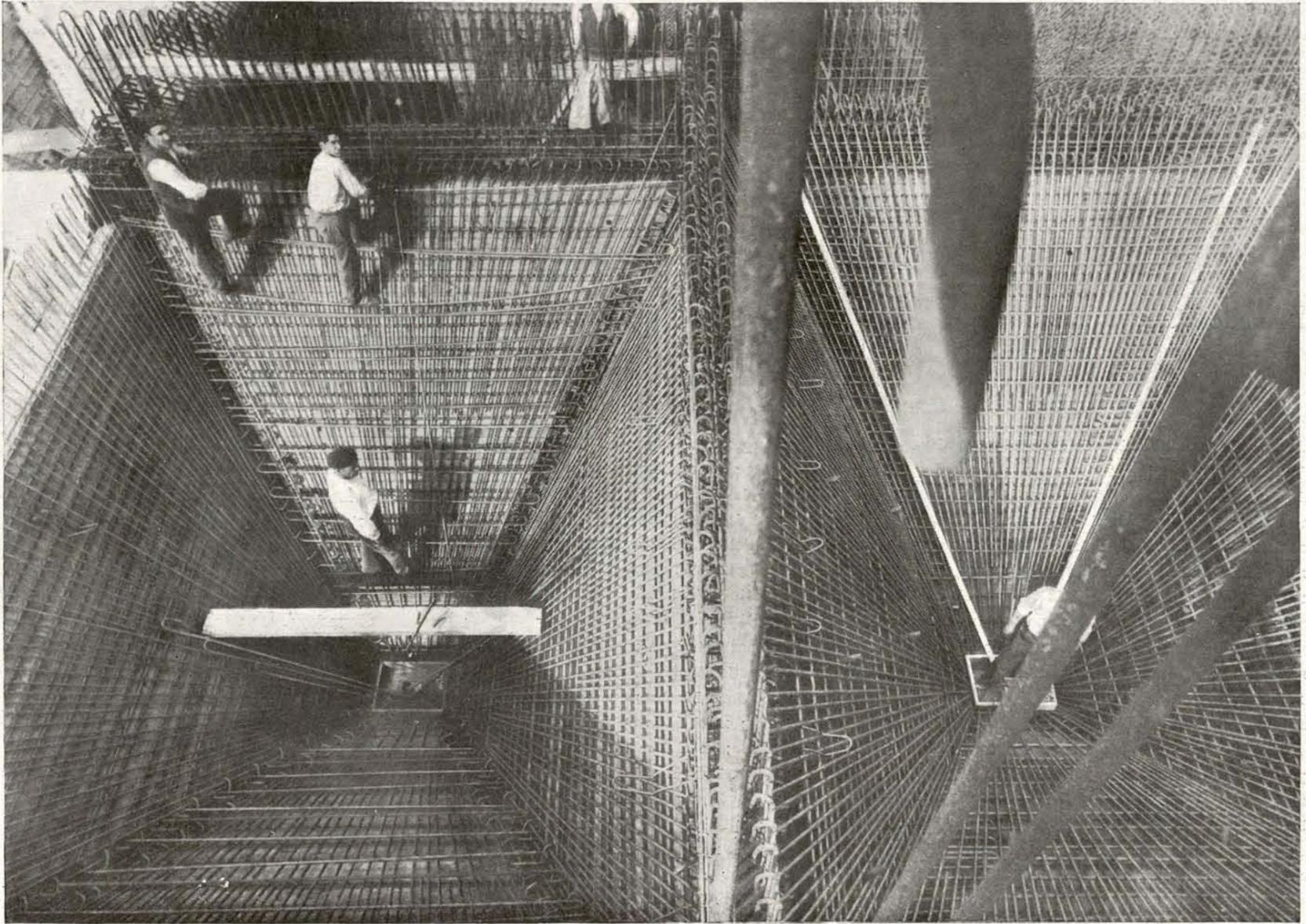
La pureza de sus aceites, su agradable y
persistente perfume y su abundante espu-
ma, hacen del JABÓN TRIANA el preferido
de toda persona distinguida.

INDISPENSABLE A TODO CUTIS DELICADO
INSUSTITUIBLE EN TODO BUEN TOCADOR

Venta exclusiva: Rosalia de Castro, 36-Fuencarral, 88

EGUINO A HERMANOS

EMPRESA CONSTRUCTORA



Fotografía de uno de los 20 "silos" para carbón construídos por esta Empresa en OVIEDO para las minas de Langreo y Siero

Proyecto de D. Alfonso Peña



Sagasta, núm. 1
M A D R I D

Leire, núm. 2
P A M P L O N A